

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMENARIO HUMORISTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA É ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 8 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

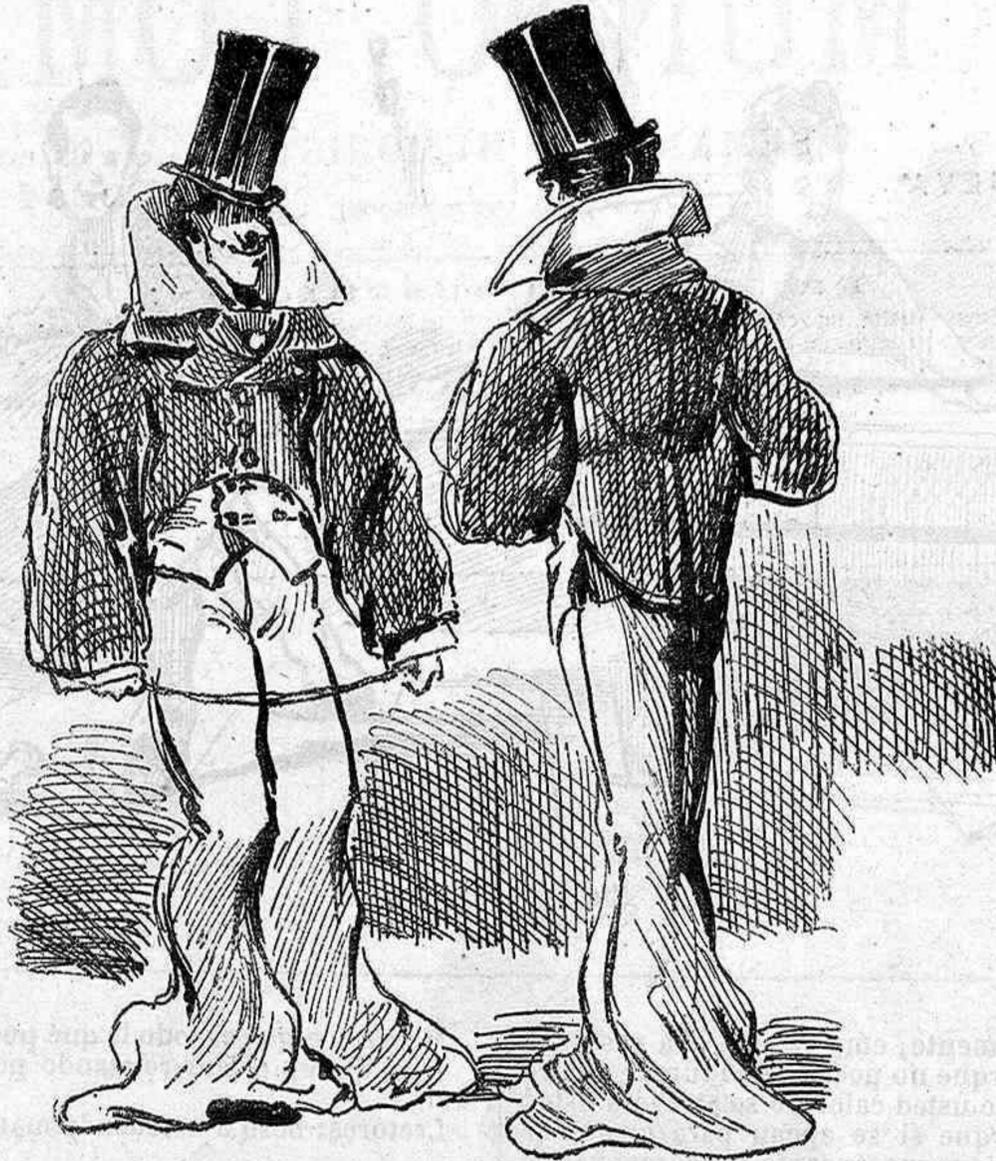
Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LAS MODISTAS. — POR PELLICER.



Si estoy vacante, ¿cómo le digo yo á un hombre que no me siga?...

LA ÚLTIMA MODA. — POR RIVERA.



EL SIETEMESINO.

Bicho raro de este siglo, no descrito aún por los naturalistas.

LAS BUENAS FORMAS.

¡La mentira, siempre la mentira!

Y lo peor es que yo miento también; yo, que en el entusiasmo de mi propia contemplación, me he llegado á figurar que soy un muchacho excelente.

Pero ¡qué diablo ha de hacer uno sino seguir la corriente de esta pícará sociedad que nos admite en su seno, previo exámen de buena educación!... Y como una de las prescripciones de la educación es el decir lo que no se siente, *velay usted*, como dicen en Valladolid.

Por eso, y no por otra cosa, soy un embustero vulgar como otro cualquiera.

¿Y qué se le va á hacer? digo yo.

¿Les parece á ustedes bien que llegue un día de visita á casa de cualquiera, y empiece por decir á la señora:

— ¡Jesús! ¡qué vieja está usted, y qué arrugada y qué fea!

En vez del consabido:

— A los piés de usted. ¡Usted siempre tan guapa y tan gorda!...

Si un amigo que hace unos versos muy malos, me pregunta:

— ¿Has leído mis octavas? ¿Qué te parecen?

No voy á contestarle:

— Detestables, hijo, detestables como de costumbre.

No señor; eso sería faltar, y yo, aunque me esté mal el decirlo, no falto jamás á las *buenas formas*.

Ya saben ustedes que lo que en sociedad llamamos *buenas formas*, son precisamente las mentiras más gordas del mundo.

— ¿No es verdad que esta flor me sienta mal? me preguntaba hace pocos días una fea de las más subditas que conozco.

— Está usted celestial con flor y sin flor y de todas maneras, la contestaba yo muy serio.

¿Ve usted? Resultado de las buenas formas, ó lo que es lo mismo, apoteosis de la mentira más escandalosa que darse puede.

Porque la flor de que me hablaba aquella infeliz criatura, le sentaba lo mismo que á un aguador un vestido de *manola* con tirabuzones.

Sin ir más lejos, hoy he pisado á un caballero en los cinco dedos de un pié, que parecía una cartuchera.

— ¡Ay! exclamó aquel desgraciado, levantando la pata á la altura de su chaleco.

— Perdone usted, le dije inclinándome.

— No hay de qué, me contestó devolviéndome el saludo.

Y estoy segurísimo de que para sus adentros habrá ido diciendo pestes de mí; ¡pero la educación, la buena educación!...

En medio de todo, vale más que así sea, porque sin el recurso ese de las buenas formas, excuso decir á ustedes si sería flojo el puntapié que me hubiera arrimado aquel caballero por mi agresión involuntaria.

Pero si algunas veces las cláusulas de la buena educación nos salvan de graves peligros, en otras ocasiones hacen de nosotros los *señoritos* los seres más infortunados del globo.

Por ejemplo: entra usted en un carruaje, y se encuentra usted de manos á boca con unas señoras muy finas que le saludan á usted con cierta elegancia:

— Hola, mujeres tenemos, exclama usted hablando hácia adentro. ¡Seamos galantes!

EN UN BILLAR. — POR URRUTIA.



Efectos contrarios.

Y ya, desde aquel momento, empieza usted á pasar las penas del purgatorio: porque no podrá usted fumar dentro del coche; porque si tiene usted calor no se atreverá usted á abrir la ventanilla; porque si se apean para cualquier cosa, tendrá usted también que apearse y acompañarlas después al carruaje, y estará usted en tortura todo el camino por más de un concepto.

De mí sé decir, que viajando desde Madrid á Galicia, tuve la desgracia de llevar por compañera de ferrocarril, y de diligencia más tarde, á una señora que pesaba, según declaración propia, tres quintales corridos. En todo el camino no cesó de dormir sobre mi hombro, de suplicarme que la acompañase á todo, de prohibirme que penetrase el aire por las ventanillas, y últimamente se empeñó en que no había de fumar porque el humo le excitaba los nervios.

¡Un trayecto de tres días, durante los cuales me acordaba de todas las colillas que había arrojado desdeñosamente en los veinticinco años que llevo en el mundo, y no acertaba á comprender cómo había podido dejarlas á medio fumar!

Cuando llegué al término de mi viaje, y me ví libre de la *elefántica* señora, me puse á desquitar el tiempo perdido, fumándome de un tirón treinta y cinco cigarrillos de papel. Estuve accidentado de resultados: no les digo á ustedes más.

Este ha sido uno de los efectos de las buenas formas, que no olvidaré mientras viva.

En otra ocasión, un amigo que me había visto cobrar unos maravedises, me pidió cinco duros prestados.

¿Qué había yo de hacer sino dárselos? Se los dí en efecto, y aún tuve que añadir: — Con muchísimo gusto.

De resultados del préstamo perdí, por de pronto, el amigo y los cien reales, y más tarde la salud; porque al día siguiente el cielo apareció cubierto de nubarrones, que se convirtieron en un fuerte aguacero: yo no tenía paraguas ni dinero para adquirirlo, y me puse hecho un azucarillo; cogí un resfriado, estuve en la cama, gasté un dineral en médicos y recetas, y no me he muerto porque me estaba reservada suerte más dura, y fué que mi amigo, causa de todos mis males, vino á pedirme otros cinco duros. Como no los tenía, le dije que no se los podía dar, y como le dije la verdad, naturalmente, no me creyó, y dejándome con la palabra en la boca, se fué á su casa, enviándome desde allí una carta; en la que á vueltas de otros piropos por el estilo, me decía:

¡Eres un miserable!

Me parece que es todo lo que puede pasar á un cristiano. Y no quiero seguir relatando porque me afecto muchísimo.

Lectores: beso á ustedes la mano.

Luis Taboada.

Nota.— No pienso besar á ustedes nada, pero ¡las buenas formas!...

UN COLECTOR LABORIOSO.

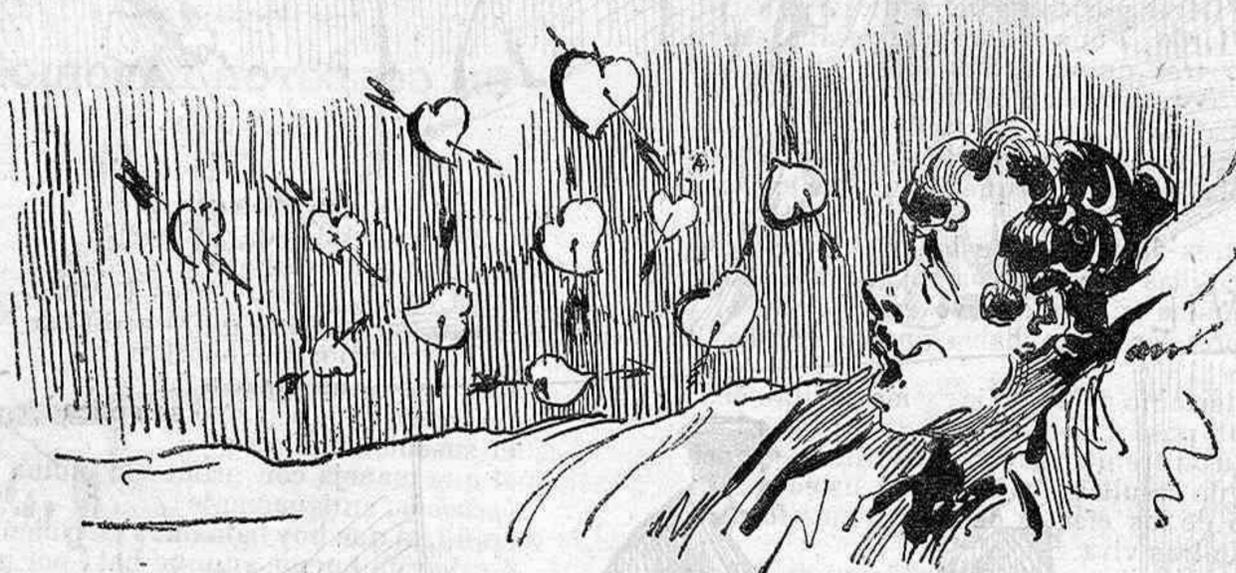
FÁBULA.

Persona muy bien quista
y diestro pendolista
era un buen caballero
de la época del rey Carlos Tercero.—
Algun tierno lector quizá presuma
que es *pendolista* el hombre
que relojes de *pendola* fabrica;
no, queridito, no: sólo se aplica
el susodicho nombre
al que maneja con primor la pluma
(*pendola*, antiguamente),
en fin, al que hoy llamamos escribiente
ó calígrafo bueno, aunque hay, por mote,
quien al tal apellide *tagarote*.
Sigo. Era, pues; calígrafo excelente
el señor mencionado,
muy amigo de andar siempre ocupado.
«No debe estar el hombre nunca ocioso,»
exclamar de continuo se le oía;
y el axioma cumpliendo,
noche y día pasábase escribiendo,
y guardaba en seguida cuidadoso,
sin permitirlo ver, cuanto escribía.—
«¿Qué es lo que usted trabaja?» le decía
Paz, su sobrina y única heredera.—
«Pasmada lo verás cuando me muera,»
le contestaba el tío.
«El pensamiento portentoso mio
á nadie le ocurrió; temo que un tuno
me le usurpe quizá, si se trasluce,
y no quiero decírselo á ninguno.

PAPELES TROCADOS. — POR PEREA.



(Ella). A los piés de usted...
 (El). Caramba, señorita, qué cosas dice usted.



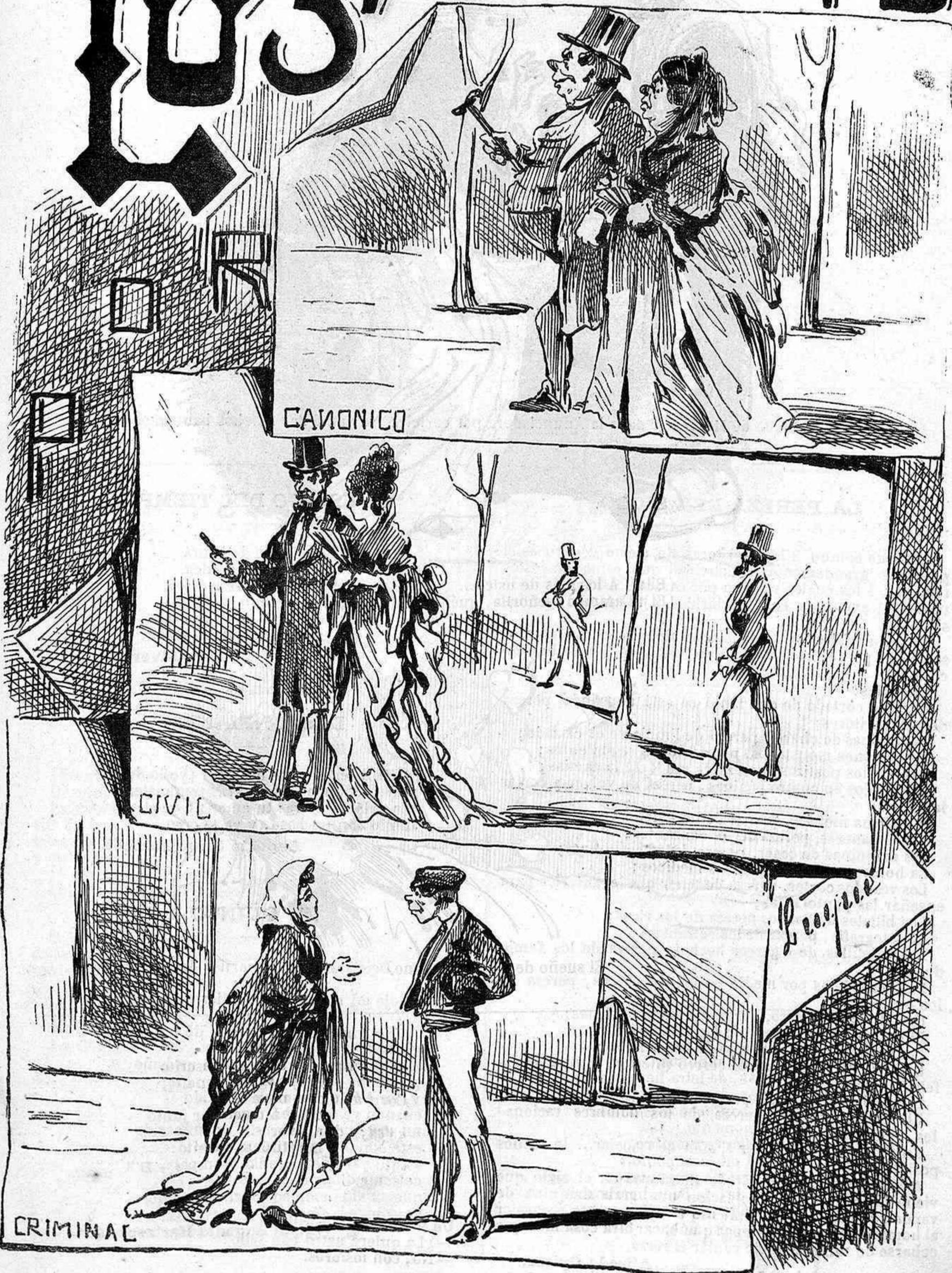
El sueño de un sietemesino.

Coleccion preciosísima reuno
 de datos importantes infinitos,
 que en su día verás, de letra hermosa
 y en papel superior, donde se luce
 la mia en grande, con primor escritos.
 Cuando llegue el momento,
 y de mi puño la labor te asombre,
 cumple lo que dirá mi testamento.»
 La sobrina entre dientes preguntaba:
 «¿Qué será la labor de este buen hombre!»
 Cuando ménos en ello se pensaba,
 el escribiente misterioso fina;

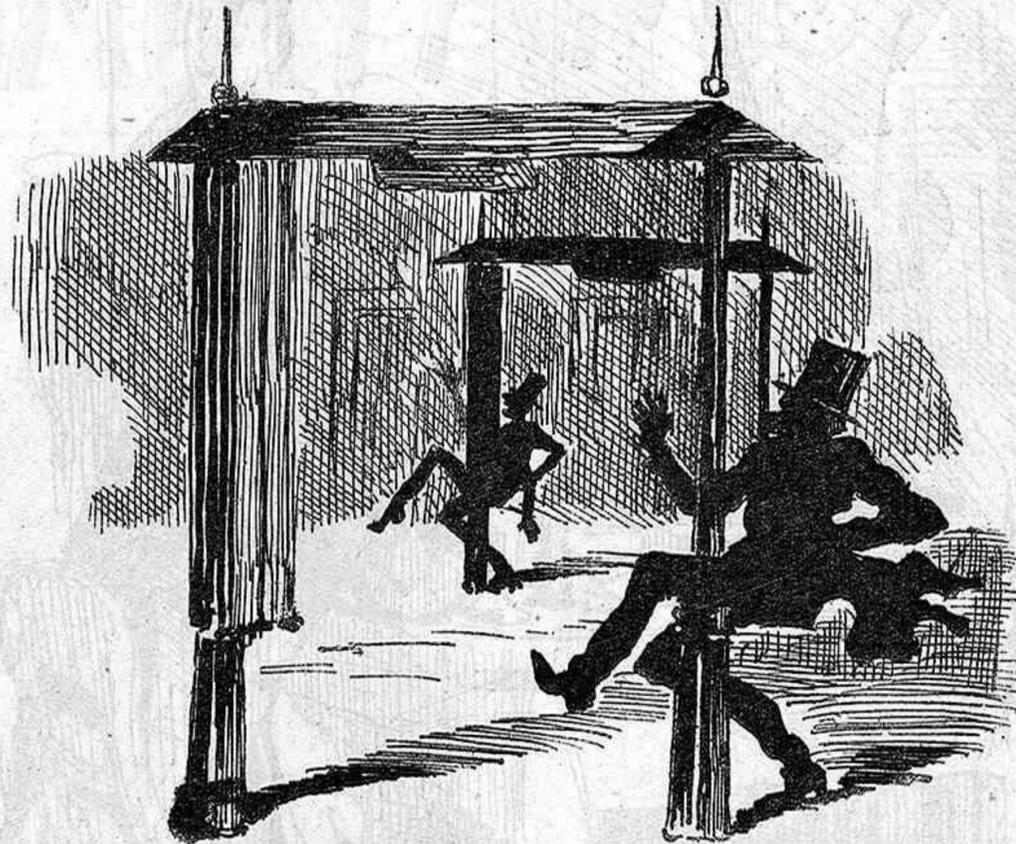
y encuentra la sobrina
 lleno un armario de papel, escrito
 por mano todo del varon bendito;
 y, en efecto, pasmada
 cuando ve que tal fárrago por junto
 no sirve para nada,
 este epitafio le plantó al difunto:
 «Aquí yace don Pánfilo Trompeta,
 colector diligente,
 que su vida empleó constantemente
 en copiar la *Gaceta*.»

Juan Eugenio Hartzenbusch.

LOS MATRIMONIOS



MADRID DE NOCHE. — POR LUQUE.



Dado el alumbrado de Madrid, y dada la Anunciadora por carteles, se van á dar muchos bautismos rotos.

LA PEREZA DEL SIGLO.

Achaque comun á los escritores de cierto género es el ponderar grandemente la actividad que reina en estos tiempos, á los cuales señalan por carácter especial y distintivo el aventajar en laboriosidad á todos los pasados siglos.

Nada más falso, si se considera bien; y estoy pronto á sostener, por el contrario, que jamás la pereza ha sido cultivada.

Ejemplos:

El estilo cortado de que tanto se está abusando, pereza de los escritores;

Las botinas de charol, pereza de limpiarse el calzado;

Los cañones mónstruos, pereza de los regimientos;

Los cuellos postizos, pereza de mudarse la camisa;

Los diarios en cuatro páginas, pereza de volver y cortar las hojas;

El sistema métrico, pereza de los calculistas;

Las habaneras, pereza de los danzantes;

Las máquinas de coser, pereza de las costureras;

La homeopatía, pereza de los médicos;

Los vestidos cortos, pereza de tener que levantarlos para enseñar las pantorrillas;

Los billetes de Banco, pereza de los ricos;

La fotografía, pereza de los retratistas;

Las cajetillas de cigarros hechos, pereza de los fumadores;

Las despedidas por medio de los periódicos, pereza de los que se van;

Las plumas de acero, pereza de los pendolistas;

El carambolaje, pereza de los mozos de billar.

Los enciclopedistas, pereza de los eruditos;

Las felicitaciones por el correo interior, pereza de los felicitantes;

Las barbas al natural, pereza contra barberos;

El indiferentismo, pereza de los hombres racionales... etc., etc., etc.

En todo se echa de ver el afán de trabajar... lo menos posible.

A este paso, aseguro desde ahora que en el siglo que viene habrá en cada población una gran máquina de vapor que ponga en movimiento todo lo que sea menester al hombre, sin que éste tenga que hacer otra cosa más que echarse de un lado y oír cantar el *rorro*.

Alfredo Opiiso.

EL ESPEJO DEL TIEMPO.

En el espejo de Laura
se miraba doña Mónica,
y al contemplarse tan fea,
exclamaba con voz sorda:
— ¡Qué malos son los espejos
que usan las niñas de ahora!

Luis Rivera.

DESCONFIANZA.

¿Me dices que me quieres? ¡yo lo dudo!
¿Juras que me idolatras?... ¡embustera!
¡La palabra se va: tu amor no veo!
Júralo con un beso, y ya te creo.

Augusto Jerez Perchet.

EL QUINTO.

Dejé mi pueblo, partí á la guerra,
soldado fui:
dejé mi novia, dejé mi tierra,
¡y me lucí!
Tras una ausencia de más de un año
volví al lugar:
me acerqué al río, y me dí un baño
muy regular.
Corrí á su casa muy decidido
con un regalo:
« Ven; » dije á voces... ¡y su marido
me atizó un palo!

B***

Un vendedor de cerillas.

— ¿La quiere usted con sello?

— No, con fósforos.

A LOS POSTRES. — POR PELLICER.



— Dí, ¿cuando estás chispo, eres también espiritista?...

IDEAS SUELTAS.

¿En qué consiste la vida? preguntan los filósofos.
 He aquí una definición como otra cualquiera.
 La vida consiste en una jícara de chocolate con un vasito de leche, un par de huevos fritos y un biftek con patatas, un plato de sopa, otro de garbanzos, otro de carne y otro de postre.

¿Y qué es la muerte?
 Lo mismo en una casa de huéspedes.

Si yo quisiera suicidarme, elegiría un arma diferente de la que suelen emplear los suicidas: por ejemplo, un médico.

Conozco un sastre que no encuentra quien le mande dar una puntada.

Así es que el infeliz se está muriendo por puntos.

Eusebio Blasco.

EPIGRAMAS.

Llevaba la tía Mónica
 desde la aldea al cortijo
 una recua de jumentos
 con sendas cargas de trigo.

Cuatro estudiantes alegres
 que cruzaban el camino:
 — Vaya con Dios, la dijeron,
 la madre de los borricos!
 Y la vieja contestóles:
 — Andad con Dios, hijos míos.

J. Munarriz.

Cayóse un avaro al mar
 y uno que estaba cercano,
 llegó, le pidió la mano,
 ¡y no se la quiso dar!

U. Segarra Balmaseda.

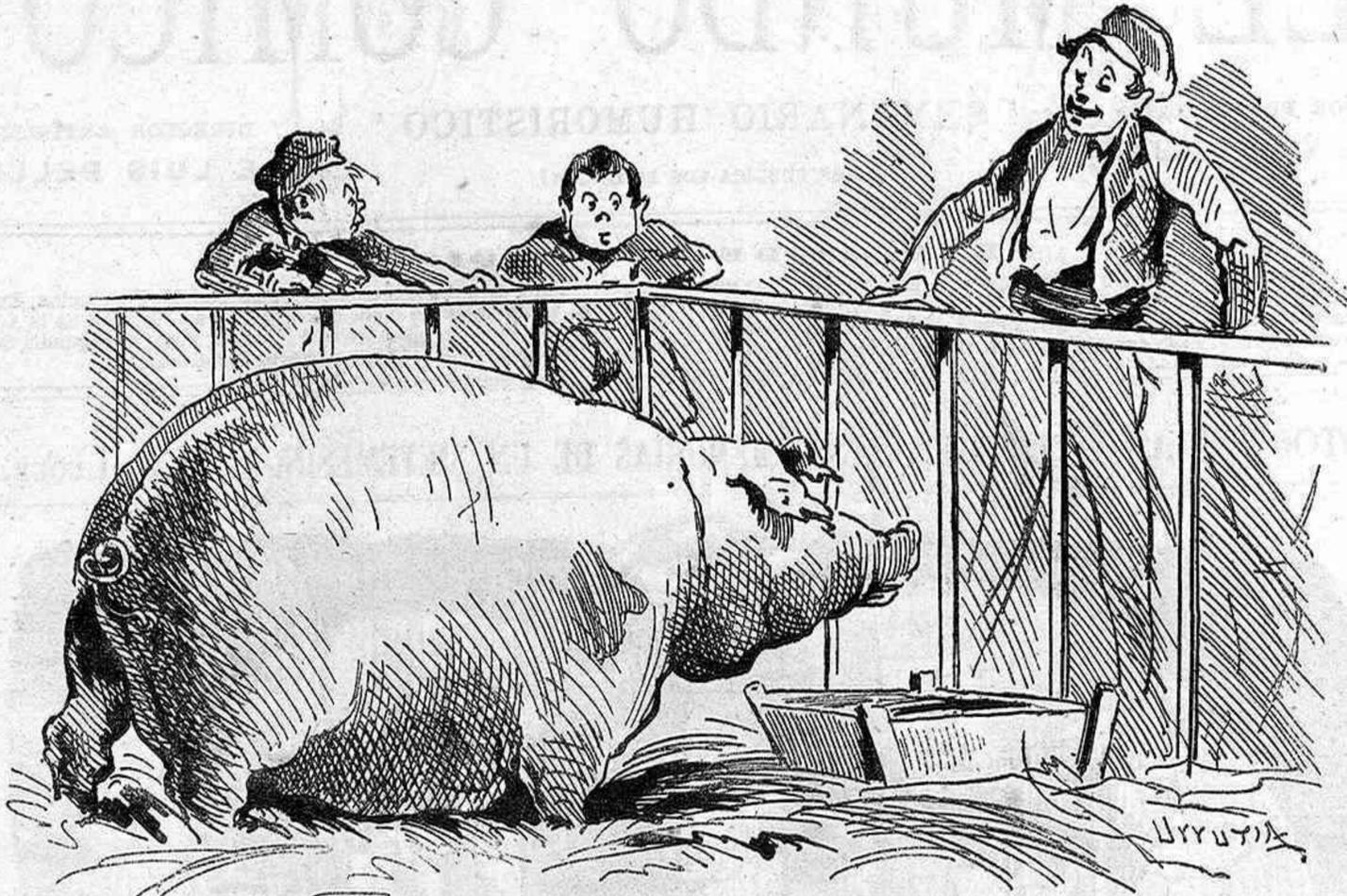
Sacrificarse por ella
 juró á su bella Crispin,
 y cumplió bien, por que, al fin,
 casó Crispin con su bella.

José Estremera.

— Un académico fué
 el que enterraron aquí.
 — ¿Hizo algo notable? — Sí;
 escribió *xaga* con c.

Manuel del Palacio.

EN LA PLAZA DE LA CEBADA. — POR URRUTIA.



— Por la peana, recuerdo — se dá al Santo adoracion.
 — Yo por San Anton me pierdo — y por eso adoro al cerdo — del glorioso San Anton.

LOS PÚBLICOS.

— La duquesa, regular;
 pero esa tan ensalzada
 coraza... ¡ganás de hablar!
 (De seguro está abonada
 á la OPERA, turno par.)

— La de Bullon está lela;
 siempre habla de su partido,
 y hablando así se consuela...
 (Esta le pidió al marido
 otro turno en la ZARZUELA.)

— ¡Vaya un Don Juan arrogante!
 — ¡Qué bonito es ese sol!
 — ¡Qué obra tan interesante!
 (Doñ butacas de delante
 en el teatro ESPAÑOL.)

— Yo he quedado regustada
 para no volver. ¿Y tú?
 — Como la Infantil no hay nada.
 — Si esto ya es hacer el bú.
 (ROMEA. — Por temporada.)

— ¿Ha visto usted qué ademanes,
 qué cosas, esa chiquilla?
 — ¡Si son primeros galanes!
 — ¡Bravo! ¡Bien! ¡Qué pantorrilla!
 (¿Ya entiende usted? En CAPELLANES.)

U. Novo y García.

(Monólogo de un autor dramático en agraz).
 — Con sólo referir las escenas que á mí me han pasado
 con mis patronas, puedo hacer una comedia en diez actos
 y sobra.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Hemos visto el prospecto de la *Galeria Bufo-Politica* que empezará á publicar los retratos en caricatura de nuestros primeros personajes políticos. Celebraremos que la idea sea del agrado de todos.

— El editor de Barcelona Manuel Saurí ha publicado un libro, titulado *Las plantas industriales*, que es una cosa buena y sobre todo de reconocida utilidad para los agricultores.

— Para conmemorar el cuarto centenario de la Introducción de la Imprenta en España, celebrará el día 20 de Diciembre el Ateneo de Valencia un certámen, en el que se distribuirán premios á los autores de composiciones que á juicio del Jurado los merezcan. Es lástima que alguno de los premios á los literatos no consista en metálico, porque no anda muy bueno el oficio.

Solucion á la charada del número anterior.

ELEUTERIO.

ADVERTENCIA.

A los señores que tienen la bondad de dirigirse á esta Administracion manifestando su deseo de insertar anuncios en el «Mundo Cómico», debemos contestarles que no podemos acceder á la insercion de anuncios que no ocupen toda la plana 8.ª de nuestro periódico, en cuyo caso, y con el fin de no perjudicar á nuestros suscritores, publicaríamos cinco números mensuales.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.